LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV = Núm: 94

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669 — FEBRERO, 28 DE 1919 — APARECE LOS VIERNES — ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

EL CARNAVAL

El Carnaval sólo se celebra en determinada época, pero existe, y muy visible, durante todo el año.

Para ver máscaras basta concurrir a los paseos o dirigir una mirada a los palcos de los teatros, y no son pocas las que ostenta el bello sexo formadas con los adelantos del tocador.

Disfraces, nos los presentan a todas horas los aficionados a las ridículas modas.

Para bromas, y pesadas, las que dan al público los políticos de todos los partidos, y esa cáfila de **poetastros** y **escritorcillos** que, con su destemplada **lira** de una sola cuerda, y **humorísticas** novelas de candil, penetran en el **baile social** disfrazados de literatos.

El mundo ha sido siempre, y sigue siendo, un perpétuo Carnaval, en donde cada uno encuentra su **Miércoles de Ceniza** que blanquea la cabeza y con su **memento homo** que nos debilita y encorva. Entonces llega la inquebrantable época del recogimiento... la verdadera cuaresma de la vida... ¡la vejez!...

Anselmo Lorenzo.

La revolución social se extiende

Si nuestro optimismo no fuera suficientemente vivificante; si nuestra confianza en un triunfo inmediato, de materialización plena de nuestros grandes ideales, no fuera en demasía promisor. Bastarían las noticias de estos últimos días—que la misma prensa burguesa nos transmite—para llenarnos de regocijo y afianzar en forma inconmovible nuestra confianza en una pronta como completa transformación social.

Sin señalar los contínuos movimientos populares de España, y el acentuado desarrollo de los movimientos revolucionarios obreros en Inglaterra, Italia y Francia, que denotan todos los preparativos de grandes movimientos transformadores, haremos resaltar el cariz que ha tomado el movimiento revolucionario de Alemania en el cual país predominan por completo los extremistas, o conocidos comunmente por «espartaquistas», o maximalistas.

Los siguientes telegramas—que transcribimos de la prensa burguesa—dan una idea apróximada de la situación de la revolución en Alemania: «Amsterdam 25—Comunican de Berlín que en todas partes los rebeldes espartacos y los Consejos de Obreros y soldados hacen preparar el camino para la implantación del régimen maximalista en Alemania.

La dicta de Brunswick ha sido asaltada y su presidente fué depuesto. El Consejo de Obreros y comisarios del pueblo se ha hecho cargo del Gobierno. Los acontecimientos ocurren en los distritos mineros del sur no son menos sintomáticos. El número de espartacos que actualmente dominan en el distrito de Ruhr pasa de 500.000 En Dusseldorff hay 150,000 perfectamente armados con artillería, ametralladoras y granadas de mano. Además se sabe que 5000 espartacos se apoderaron de la ciudad de Mulheim, Bettrop, ciudad de 700.000 habitantes, fué bombardeada y ocupada por 3000 espartacos, los que derrotaron a las fuerzas militares de guarnición de esa localidad.

Apesar de la elocuencia de estos telegramas, cabe suponer, teniendo en cuenta la ocultación que de la verdad hace la prensa burguesa, que la situación en Alamania ha de estar completamente consolidada tanto como en la misma Rusia, madre de la gran revolución social, que hoy está dominando al mundo.

Si bien el triunfo de la revolución social en Alemania es mucho, por cuanto, no solo asegura completamente el aplastamiento de la burguesía internacional, sin embargo, aún hay que sumar a todo ésto, el movimiento maximalista de Portugal que parece no tratarse de una simple intentona, ni de un complot policial maximalista, como el últimamente fraguado en Montevideo y en Buenos Aires, sino de un serio y fuerte movimiento popular. Dicen así los telegramas:

Madrid, 27—Las noticias llegadas de Lisboa anuncian, que las turbas asaltaron los edificios que ocupaba el gobierno civil de Lisboa y la municipalidad Entre la guardia republicana y elementos civiles revolucionarios, se produjo un fuerte y prolongado tiroteo en los alrededores del castillo San Jorge. Este movimiento es francamente maximalista. Según parece el gobierno es incapaz ya de dominar el movimiento subversivo maximalista. Los portugueses están plenamente convencido de que en breve se producirá en Portugal la socialización de los bancos y la desaparición de la propiedad privada, para llegar enseguida al comunismo agrario»

Iniciada pues,— como era inevitable que se produjera — la revolución social en uno de los países de la «entente», es dable suponer, que de inmediato, se extienda a los demás países aliados, para visitarnos después, cariñosamente, a los oprimidos y explotados pueblos de América.

Llegará, no hay duda, la revolución social en el nuevo continente, apesar de la bárbara represión de los mandones y la mansedumbre suicida y carneril de los oprimidos.

Y llegará—apesar de unos y otros—porque es la única solución a esta situación calamitosa; la única salida a este aumentar contínuo de hambre y tiranía, porque, apesar de opiniones contrarias, nuestra situación no solo no mejorará sino que cada vez será peor, más insostenible, por las mismas razones de la anormalidad europea.

De modo, pues, ya sea aumentando las represiones contra los hombres libres, o intentando los de arriba engañarnos con simples reformismos políticos, económicos y sociales, no conseguirán detener la marcha de la historia que se encamina irresistiblemente, como dijo el gran Juan Bovio—hacia la anarquía.

La hora llega

¡La hora llega... Arriba!, canalla de todo el año... Arriba! Es carnaval... Es la [illegible] grotesca farándula... ¿No oyes? Son los esclavos de todo el año que se aprestan a vivir estos días impagables...

Dejad todo, sumisos esclavos... Olvidad, por unos días, vuestra mísera condición... Olvidad los gemidos de vuestra vida... Olvidad los girones de miembros que os ha tronchado la máquina del amo que os explota... Olvidad los días y las noches sin pan y sin lumbre... Olvidadlo todo, que llegó el Carnaval...

¡A reir! Solo a reir!... Arriba, arlequines! Preparaos, payasos! Sonó la hora de los grotescos. A reir!

La hora llega, hora de bacanal; risa, alcohol, soez lascivia...

La hora llega! Las manos buscarán, ávidamente, algo... Los senos temblorosos. Los labios, tremulantes o jadeantes de placer. Deseos incitados. Carne ánsiosa de carne, por el contínuo tanteo, por la apróximación de los sexos, por los olores nauseabundos de los cuérpos sudorosos...

Llega la hora de los vestidos indecentes, de los andares voluptuosos... Machos y hembras a provocarse con el contínuo chocar de caderas!

La hora llega! Los lugares solitarios, la sombra silenciosa de los árboles, será profanada por el contínuo jadear de carne humana... De suspiros prolongados, de deseos satisfechos, de besos impuros.

La hora llega... Todos serán unos. El antifaz los igualará y destruirá por unos días, la «línea» que todo el año separa al rico del pobre... Los burgueses, las bellas y estériles burguesitas, satisfarán sus deceos de todo un año; se aproximarán sin asco a los roñosos y buscarán, en lugares ocultos, el placer... Sus blancas y finas manos buscarán, trémulas, las manos rústicas del hijo del pueblo. Y sus labios voluptuosos, sonrosados por el carmín, se juntan, con avidez, con los labios quemados por el alcohol.

[illegible]

¡La hora llega... Hora de imbecilidad, de locura; de sumo deleite para payasos y arlequines.

La hora llega... El antifaz los igualará. El «ché» remplazará al «usted», al «señor!»; el lenguaje «académico» será sustituído por el arrabalero.

Arriba!, arlequinés. Arriba!, grotescos, ya seáis explotados o explotadores. Arriba! Igualaos en la manifestación de imbecilidad, que las carnestolendas llegan...

CISNE DE ACRACIA

Alas de rebelión

Baten las cumbres más altas y se agitan convulsas y solemnes las grandes alas de la rebelión social.

No hay fuerza humana que pueda detener la gran avalancha de los acontecimientos, como no hubo ley que pudiera detener la gran imaginación de Galileo, ni la visión de Colón.

No són unicamente los utópicos de los grandes idealistas los que se van encauzando hacia la realidad, sino que la realidad misma de la vida, extiende sus alas visionarias por las ciudades y los pueblos; por los campos y los marés; sube a las cumbres y baja hasta el tétrico fondo de las minas en busca de esa realidad que los empecinados quieren negar a toda costa.

Ya no son afanes de Bardos o de liras rojas las que pugnan por alcanzar la cuesta del ideal soñado.

[illegible] turno a la comprensión de las masas obreras y proscriptas el hacer factibles la idea del mejoramiento y la perfección humana; cosa que parece estar demasiado reñidos son los apóstoles y los sostenedores de las grandes democrácias del planeta.

Es la hora de la suprema revancha, revancha que tiene la virtud de dar a los que nada tienen lo que es producto total de ellos mismos.

Las diferencias sociales estan bién organizadas en la actualidad se siénten conmovidas ante la idea de una realidad que sería contraria en forma y en sentido al caos que rige y oprime los destinos de la gran mayoría de la humanidad.

Los opositores al cambio actual de cosas tiémblan ante la idea de qué un privilegiado de la fortuna, llegará a cultivar la tierra y a sostener en sus manos pulidas un arado; tiemblan ánte la visión justiciera de que un conde, un pricipe, o un monarca se viera revestido con el noble traje de un obrero de bluza y pantalón azul.

Por no querer doblegarse a la realidad de que todos somos iguales ante la vida y la naturaleza, viven en sus engaños y sus errores morales, haciendo de la mentira una virtud y del asesinato una gloria.

Por eso las partes interesadas, las falanjes obreras, la plebe eterna y sumisa vá haciendo carne en la realidad de la vida y vá haciendo camino con su sangre generosa que se ofrece como una imponderada virtud a la causa humana de una redención de hecho.

Por eso la gleba tiene sus alas, alas abiertas a la inmensidad del ideal, con carne y sangre de rebelión.

E. NIGMA.

Artículos de fe

Ten fe y confianza en tus convicciones y lucha por éllas como un buen soldado. Colmarás tu ideal a fuerza de sacrificios, y no deteniendo tu paso cuando el sendero se presenta escabroso. Cruzándote de brazos no conquistarás el laurel de la victoria. Marcha decidido hacia la lucha, dispuesto a convertir las vallas en alfombra. Ese ideal libertario que persigues, es ascua capaz de templarte para las grandes acciones. Tienes a tu favor todas las razones y todos los derechos. Tu causa es de justicia y de verdad. Si perseveras, el triunfo será tuyo. Claro está que lucharás con ahinco porque el enemigo no ha de rendirse sin oponer tenazes resistencia. Las arcas del privilegio y del dinero están custodiadas por la fuerza armada, por la fuerza bruta, inconsiente, que es la única razón de los malvados... Pero como ese edificio de los convencionalismos y de lòs prejuicios rancios, está construído sobre la arena, forzoso es que se derrumbe tarde ó temprano. Y caerá como todo lo que no tiene justificativo de ser, como todo lo que conspire contra la naturaleza de las cosas. Tal vez no contemplen tus ojos la esplendidez de la nueva aurora que anunciará una nueva era de dicha para la humanidad; tal vez no disfrutes del bienestar conquistado con la cooperación de tus sacrificios, pero ¿eso que importa? Quedarán tus hijos o tus nietos, quedarán tus semejantes, tus iguales, satisfechos y agradecidos a la redención que tú ayudaste a conquistar.

Ya sabes que «nunca, en el breve término de un día, madura el fruto ni la espiga grana». Debes sembrar hoy [illegible] nir. Sobre el surco abierto arroja un pequeño esfuerzo de emancipación echa un pedacito de tu ideal y le verá lentamente germinar y convertirse en pan del alma, en luz del espíritu, en fuerza de vida y de libertad.

Y sobre todo, no te detengas en el camino a escuchar las absurdas palabras de los que defienden el despotismo del viejo amo, no te acobardes por una arbitrariedad suya. Lucha, pero con altivez, con nobleza, con sinceridad, porque es preferible la oposición terca del enemigo a la traición casi segura de los que hipócritamente toman la defensa de las grandes causas de justicia y emancipación.

Se fuerte y ten fe en tus convicciones.

Esa es la única manera de vencer, sólo así puedes ser útil a ti mismo y a tus hermanas.

ENRIQUE E.

Alrededor del homenaje a Viera

Las agrupaciones «Biblioteca» Obrera del Reducto», «Centro Internacional» y Rusia Libre», nos han remito notas en las cuales se lamentaban de que se los hubiesen excluido, involuntariamente, se entiende, del manifiesto pro-Homenaje a Viera.

Dicen, dichas entidades, que en casos como estos, únicamente seres inconscientes y malévolos podrían no adherirse a actos semejantes en que todos babemos de estar contestes en condenar la criminal gestión gubernativa del tiranueló Presidente-estómago.

Quedan satisfechos, en su pedido, las entidades señaladas.

Lo que es el Carnaval y lo que es la máscara

Te das [illegible] pueblo. Vienen los dias llamados de Carnaval y es hora de p[illegible] no en el sentido de descons[illegible] o mujer, porque [illegible] para las [illegible] que representa lo que [illegible] dan cuenta, los pobres animales! del alivio que les podia dar el progreso mecánico, y si no protestan por medio de palabras [illegible] nes su [illegible] seles atados [illegible] cese, a [illegible]

Pero tú, pueblo, no te preocupes de lo que los [illegible] tan en [illegible] Lo que a ti te interesa es [illegible] distracen tu [illegible] presentar, por lo menos en esos días, lo que en tu interior [illegible] ya que en los demás dias del año no te consienten [illegible] de las leyes capitalistas, que hacen alarde de civilización al propio tiempo que a ti, hombre, te tienen como al burro del cuento: atado a la cadena [illegible] con la diferencia de que te dan un salario que has de trocar, y [illegible] desventaja!, en pan, techo, [illegible] si analizases, pueblo, [illegible] y sufres! Verías cómo, en realidad, es Carnaval todo el año [illegible] samente, esos dias en que te permiten representes lo que eres.

Pero... ¿a ti te interesa esto?

... Allá, en la tienda, alquilan o venden trajes a propósito para desfigurarte, para mejor permitirte que exteriormente demuestres lo que espiritual y moralmente eres. Ve allí y compra gasta lo que tantos de sudor y lágrimas cuesta ganar a ti y tu familia. Gasta, ¡hombre!, lo que quizás percibiste traicionando una causa noble, acaso ejerciendo de rompe-huelgas, lesionando a aquellos que, pobres como tú, pero dignos, luchan por la emancipación de tu clase. Elije la grotesca vestimenta que más te agrade, reproduce el espectáculo de las turbas religiosas que en la antigua Roma salían a la calle para [illegible] o el de aquella otra manifestación de mujeres que gritando y saltando desgeneradamente por la vía pública, llevaban, en sus estandartes, símiles de miembros varoniles. Grita hasta desgañitarte, haced piruetas y haced reventar de risa a quien te envidia a fuerza de trabajo y de miseria. Y, no olvideis que, después de tolerar tanta mugre moral, sólo tolerable en los tiempos de Calígula, tienes que ir, con sumisión odiosa, con virtud estúpida, a someterte a un régimen que no te da derecho a vivir. Anda, diviértete, que «para eso es Carnaval».

D. GINART.

BANDERILLAS

"Con libertad ni ofendo ni temo"

Si Artigas—como Cristo—por una sola vez resucitara y mirara a su alrededor, de seguro que se caería de espaldas y no resucitaría más, al ver que su lema favorito se lo habían comido los perros cimarrones.

Y a buen seguro que—imitando siempre a Cristo—gastaría por lo menos media docena de látigos para hechar a la gran falange de mercaderes que ocupan en los diferentes templos—inclusive el del futuro Consejo de Estado—las blandas poltronas.

Y el pobre Artigas se vería en figurillas para buscar un nuevo lema que encuadrara debidamente a la cuadrilla de forajidos que nos gobierna.

[illegible] y esta vez sin apelación, ni en bronce levantara la cabeza de su tumba ni nosotros, como ahora, contemplamos el sacrilegio de desenterrarlo para que admirara el voluminoso abdomen del criminal Viera, ni la pelada prematura y sospechosa del esbirro Sampognaro.

¡Eso no se dice!

El Presidente de la murga internacional, Wilson, al regresar al seno de «su» pueblo y en uno de sus kilométricos discursos de «entrada» dijo: «No he venido a informaros de los resultados de los procedimientos seguidos en la Conferencia de la Paz; eso sería prematuro».

Wilson, una vez más, y como siempre, ha mentido a su pueblo como antes ha mentido a todo el mundo.

Bien sabe él que la Conferencia de la Paz ha fracasado y que tuvo que volver con el rabo entre las piernas, al no poder llegar a ninguna «entente» con los otros representantes de la «democracia», la «libertad» y la «justicia».

La Conferencia de la Paz no sólo ha fracasado por las ambiciones desmedidas de los que representaban a los países que habían luchado «con desinterés», sino también por los pueblos: como los rusos, alemanes, etc. etc., los cuales, con sus gestos dignos revolucionarios, demostraron que únicamente el pueblo productor podría celebrar la verdadera Conferencia de la Paz.

Wilson, entonces, como siempre, ha mentido a su pueblo.

¡Así son los demócratas!

¡Todos son lo mismo!

Un diario ha dicho, como sorprendiéndose del asunto, que los otros días en las Cámaras, la mayoría colorada [illegible] nes para no oponerse al aumento de sueldo al nuevo Presidente de la República y fijar los que percibirán los componentes del flamante Consejo de Estado.

Y bien, ¿qué tiene eso de anormal de extraordinario? Se explica que los blancos y los colorados luchen a brazo partido cuando unos quieren comer dejando a los otros en ayunas; pero como ahora, que el aumento de sueldos beneficia a colorados como a blancos, es natural que, en fraternal abrazo solidario, se hayan abstenido de concurrir a las sesiones para, aparentemente, simular ante el pueblo, ¡que ellos no han votado tal aumento!

Todos, pueblo, son lo mismo. Los que viven de la política, son todos, unos sinvergüenzas.

¿Temores o realidades?

Un telegrama de Ginebra anuncia que la Reina de Rumania y su hija huyeron de Bucarest con destino a Inglaterra, temiendo el estallido de una revolución allí.

Digan la verdad, señora y señorita: ¿huyeron por temor a que estallara una revolución, o fué la revolución triunfante que les obligó a tomar las de «Villa Diego»?

Pero este telegrama de la huida viene atrasado, porque hace muchos meses que en Rumania triunfó la revolución maximalista.

De modo, que la mentira viene por partida doble.

¿Protesta anarquista?

Según un telegrama de Bruselas, los anarquistas de Ginebra habrian protestado por el atentado perpetrado contra Clemenceau y llevado a cabo por el anarquista Cottin.

Esta vez creemos en la veracidad de este telegrama; más, estamos de acuerdo con la protesta de los compañeros belgas, y unimos la nuestra para protestar enérgicamente contra la mala puntería de Cottin, y lo condenaríamos —si tuviéramos mando—a que ensayara de nuevo a tirarle cinco tiros más, para ver si hacía mejor blanco.

Por torpe, pues, nuestra protesta.

Ridiculeses

Aunque a nuestros lectores les parezca mentira, lo cierto es que los gobernantes y burgueses uruguayos están asustados.

Y el miedo es tan grande, que les hace cometer actos de una ridiculez extremada, como el caso que vamos a señalar: En la «Escuela Industrial» N.o 1 (ex Escuela de Artes y Oficios fueron echados a la calle treinta alumnos porque se negaron a firmar un documento que los comprometía—en caso de un movimiento maximalista en el Uruguay—a tomar las armas en defensa de la propiedad privada y el Estado.

¿Verdad que no se puede pedir ridiculez mayor por parte de los directores de dicha Escuela Industrial; como es encomiable, a la vez, el valiente gesto de los treinta alumnos que se negaron a firmar tan absurdo documento?

¿Más perfecta todavía?

El diario «La Epoca», de Buenos Aires, publica un reportaje hecho al Dr. Brum, del cual entresacamos estas líneas: «Asimismo buscaré la forma de llevar a la mayor perfección las instituciones policiales, base del orden y la tranquilidad de las naciones».

¡Por favor, Dr. Brum! ¿Le parece poco el empleo del garrote, la goma, y el recurso de los testiculos en investigaciones, y el machete, el revólver y las ametralladoras ¿que usa la policía, que aun quiere perfeccionar más dicha institución «base del orden y la tranquilidad de las naciones»?

¿En qué consistirá el perfeccionamiento policial? En munirlo de gases asfixiantes cañones y granadas de mano. ¡Allá veremos!

Rumor grave

Hasta nosotros ha llegado la versión de que infinidad de obreros, de más de setenta años de edad, sufrieron terribles indigestiones solamente por pensar en las grandes comilonas que harian al cobrar la enorme pensión a la vejez que, como se sabe, no será menor de ocho pesos mensuales.

En vista de la gravedad de lo sucedido—y siempre según los rumores llegados hasta nosotros—el Poder Ejecutivo piensa «echar máquina atrás» y disminuir la pensión a la vejez a un par de pesos mensuales, cantidad, más que suficiente en vista de la baratura de los artículos de primera necesidad—y siempre en previsión de que los pobres obreros viejos no mueran prematuramente a causa de las grandes indigestiones.

Como siempre, nuestro aplauso por las previsoras medidas de nuestro siempre previsor y bondadoso gobierno.

BOYCOT A
'La Tribuna Popular'

La reacción avanza

El mitin del Domingo-Los presos

La reacción continúa. Viera, este grosero personaje que nos ha «gobernado» durante el último lustro, quiere alejarse de su sitial de mandatario cometiendo con el pueblo, un atropello sangriento más, que sirva de colorario a los crímenes anteriores cometidos durante su gobierno. Durante estos últimos meses, muy claro se han evidenciado las intenciones inicuas de provocar un conflicto proletario, para así dar justificación a todos los desmanes y a cuanta iniquidad quisiera realizarse. No se ha producido, sin embargo, a pesar de todas investigaciones y de todos los deseos de policías y gobernantes.

Se ha asaltado los locales obreros, se ha encarcelado a infinidad de trabajadores, se apaleó en los mitins y en las comisarías, se inventó el cuento del «terror maximalista», se persiguió a la prensa libre, se prohibió la libertad de palabra, se practicó la ley de residencia y se han cometido todos los atentados posibles, con el fin premeditado de que la clase productora, en justa reclamación de sus derechos, se rebelara, para entonces dar rienda suelta al crimen y asesinar con toda impunidad al pueblo. El pueblo, no obstante, se ha mantenido pacífico en extremo, con lo cual no ha desarmado, por cierto, las iras sanguinarias de Viera, sino que ha dado motivo para que la reacción continúe, trayendo, como resultancia, un envalentonamiento de los de arriba, que se burlan de la cobarde mansedumbre de los que sufren.

La manifestación del Domingo

Fué una manifestación de policianos. Eran más los esbirros que los manifestantes, quienes hubieron de hacer el recorrido indicado dentro de un «brete» de policías, prontos y con «buenas» disposiciones para una cruzada mazorquera. Los que hablan de libertad y de los derechos del pueblo; los señores diputados, que tanta vanagloria hacen de la legislación «avanzada» que nos rige, y todos, esos señores que nos ha mucho han sancionado una nueva Constitución, diciéndonos que ella significa un gran paso progresista que se ha dado, en fin, esa Constitución que nos acaban de fabricar, en solemnísimos actos, los colorados, los blancos, los católicos y los socialistas; esa democrática Constitución que habrá de garantir todas las libertades, con esa Constitución que tan pomposamente se nos ha dado; y con todas las conquistas y con todos los progresos y con todas las palabras almibaradas de todos los políticos, no ha sido suficiente para dar al pueblo el libre derecho de reunión, y no ha sido suficiente para moderar el bestialismo criminal de los mandones y no ha alcanzado a impedirse que la vida del trabajador dejo de estar amenazada en todos los momentos, ni que se desconozcan todos los derechos y se practiquen todas las infamias. Y nunca servirán ni las nuevas Constituciones, ni los diputados, ni nada que no sea la fuerza de las armas para imponer el respecto debido al pueblo y para alcanzar a las conquistas emancipadoras que garantan el bienestar humano.

Los presos

No sólo no han recuperado la libertad, como era lógico esperar, los compañeros que están encarcelados sin motivo alguno, sino han sido detenidos otros por idéntico «delito» que el que «han» cometido los demás camaradas; entre ellos, Llorca, Duarte, Gómez y algunos otros cuyos nombres no podemos precisar en estos momentos.

La campaña que por la libertad de los presos viene realizándose, continuará haciéndose con más intensidad, pese a que jueces, policías y gobernantes, tán molestos se sienten de que la opinión pública conozca sus bellaquerías vergonzosas.

Los atentados anarquistas

Toda la confabulación servil y cobarde de la prensa de todas partes, toda la difamación y la calumnia, no alcanza a obscurecer la luz justiciera que irradia del atentado anarquista. Es la sanción heróica de una justicia sin códigos. Es la acción del pueblo. Es el brazo de los que sufren, el que castiga. Es la mano callosa la que empuña el arma.

No es el juez legal que condena al que agarró un pan. No es el juez que condena por pensar libremente.

No es el juez irresponsable que a mansalva da sentencias criminales.

Es en cambio el hombre que todo lo afronta de frente. Es el que se levanta a ofrendar su vida al escarnio y a la torturación en holocausto al ideal de los parias.

Los atentadores anarquistas van a hacer blanco en los grandes asesinos del pueblo. Es a los reyes, es a los millonarios usureros, es a los vampiros de la política, es a los mazorqueros de la policía, es a los culpables de todos los dolores del ser humano, es a todos los que usurpan, es a los que ve[illegible] es a los bandidos de la diplomacia y de la banca; es a esos que llevaron a los pueblos a la hecatombe atroz. Es por esas madres que lloran, en llanto inagotable, es por esos enloquecidos por el horror de la sangre y del crimen; es por esos que con las carnes tronchadas, se arrastran miserables hoy por la vida; es por los niños que piden la vuelta del padre; es por la legión desgarrada, que hoy vuelven los atentados anarquistas para hacer blanco en los culpables, en los malditos.

No alcanza toda la calumnia confabulada. La legión de los proletarios, el pueblo, comprende cuanto representa de heroísmo y de nobleza el atentado anarquista. La conciencia popular vibra en aprobaciones frenéticas cuando el brazo vengador de un anarquista hace justicia.

¡Que caigan todos los culpables!

Y congratulémosnos muy mucho de que el anarquismo no ofrezca abandonar el campo estéril de la teoría que castra, para reintegrarse al campo de la acción que nutre y que civiliza.

¡Salve por los héroes altruistas que hacen la justicia del pueblo!

Una sociedad que se haya apoderado de toda la riqueza social y que haya proclamado que todos tienen derecho a ella, sea cual fuera la parte con que hayan contribuido a su creación, ha de abandonar toda idea de salario, sea en moneda, sea en bonos de trabajo.

KROPOTKINE.

Efecto de las persecuciones

Desde hace algunos años se han practicado todos los medios imaginables para ahogar la anarquía. Puestos a suprimir, los gobiernos hasta han suprimido al hombre: en Francia, deportándolo a la Guayana; en España, martirizándolo en Montjuich; en Italia, encarcelándolo en inmundos y mortíferos calabozos. Hasta se trata de sitiar por hambre a las mujeres e hijos de los anarquistas, haciendo presión en el ánimo de los patronos que todavía se atreven a dar trabajo a los libertarios.

No se han detenido ante ningún medio, por rastrero que fuese, para destruir a los hombres y sofocar las ideas. A pesar de todo, jamás, como ahora, ha contado el ideal tantos adeptos. Y jamás se ha demostrado tan palpablemente que esa concepción de la sociedad sin amos ni señores es el resultado lógico de todos nuestros progresos morales y materiales, con influencia decisiva en el desenvolvimiento de las sociedades, de la filosofía de la historia, de la filosofía del derecho y, en general, de toda filosofía.

La anarquía es el resumen filosófico del actual siglo. ¡Despreciadla, si queréis retroceder hacia el pasado con sus fanatismos y esclavitudes! ¡Saludadla, si anheláis un porvenir de progreso y de ventura!

La anarquía ocupa hoy más letras de molde que ideal alguno. A este propósito recuerdo lo que ha dicho no ha mucho un periódico de gran circulación de París: «Para levantar alta y serena la frente, como la levantan los anarquistas, deben estar inspirados en un gran ideal». Y centenares de artículos publicados por la prensa diaria y periódica, con el deseo de aplastar la hidra de cien cabezas, terminan muchas veces con la justificación de las ideas y de los hombres.

Los jóvenes han visto en la anarquía una nueva concepción de la vida, del arte, de la ciencia, de todas las manifestaciones humanas, y la juventud obrera e intelectual se ha apasionado vehementemente por esa concepción.

En todas partes se analizan las relaciones entre la sociedad y el individuo, los derechos del Estado, la conducta del hombre colocado fuera de la moral corriente, la influencia de esta conducta en la multitud, los progresos de la moral pública y otros asuntos análogos. Se destierra a Godwin y a Max Stirner, se estudia y comenta a Nietzche, y se demuestra que el anarquista que perece en el patíbulo personifica la corriente filosófica que se trasluce en la obra del filósofo.

En todos los dominios del pensamiento se produce un avance hacia la anarquía, a pesar de las persecuciones y quizá por ellas, y es que, cuando llega la hora a las ideas, la cárcel, el cadalso y el libro contribuyen a propagarlas.

PEDRO KROPOTKINE.

Los anarquistas frente a los socialistas parlamentarios

Si algún momento—en la lucha que se viene sosteniendo en pró de una vida más en armonía con las leyes naturales, hubo necesidad de deslindar posiciones entre los que militamos en las filas avanzadas—nunca como en este momento transcendental en la historia, más oportuno es hacerlo.

Nunca, como ahora, que en Europa se han marcando bien netamente los fines y medios que más resultan en la práctica para conquistar, materializar, las verdaderas aspiraciones humanas, que definirías, una vez más, también en el Uruguay.

La revolución rusa, alemana, etc., etc. ha puesto bien en claro que no es con la balota, no es mendigando libertades políticas y mejoras económicas a políticos y burgueses, como se consigue la emancipación de los pueblos.

Con el actual engranaje económico-burgues se ha probado, hasta el cansancio, que la clase trabajadora no puede conseguir ninguna mejora efectiva y que es necesario, inevitable, transformar la propiedad privada en común, en forma, que todos, sin distinción, gocemos de los bienes naturales y sociales!

Los medios, pues, y los fines que mejor resultado están dando en Europa son, sin discusión alguna, los que hasta ahora hemos venido propagando los anarquistas, esto es: la acción directa, la revolución como medio, y la apropiación por parte del pueblo de todos los medios de producción, como fin inmediato para encaminar a la humanidad hacia una verdadera igualdad y libertad.

Sentado esto ¿podemos los anarquistas andar de brazo con partidos y fracciones sociales que disienten completamente de nosotros en medios y fines?

Para hablar más claro, ¿podemos aceptar contacto con los socialistas parlamentarios que únicamente esperan emanciparse ejerciendo el uso del voto que adormece, que denigra, que castra las energías populares?

¿Podemos aceptar contacto con los socialistas que únicamente se agitan, organizan mitins conferencias y manifestaciones en períodos de inscripción y en vísperas electorales?

¿Podemos, en estos momentos álgidos, trascendentales en la historia, estrechar filas con partidos—como el socialista—que es partido simplemente reformista—como cualquier partido partido burgues—y que en todas partes ha sido el mayor obstáculo para la consolidación y extensión del maximalismo, de la revolución social?

¡Imposible!

El simple hecho que nos pueda unir una amistad personal con algunos socialistas, blancos, colorados, católicos, etc. no justifica en ninguna forma, que oficialmente, colectivamente podamos luchar juntos con entidades tan discordantes en medios y aspiraciones.

Ningún partido político—y el partido socialista es tan político, y tan partido del «orden» y conservador en estos momentos de plenas transformaciones en el mundo—ningún partido político, decimos, se dirige al pueblo sin intención directa o indirectamente de pedirle la balota, de invitarlo a que elija quién lo gobierno, quién piense por el.

Es por eso que encontramos condenable que organismos obreros y agrupaciones anarquistas—que no aceptan en sus medios de lucha el denigrante ejercicio electoral para emanciparse de la explotación burguesa—hayan aceptado la invitación del partido socialista para hacer en conjunto una manifestación de protesta cuando estaba bien visible, que el único fin que los guiaba era de hacer ambiente favorable para la inscripción, primero, y para las elecciones de Noviembre, después.

Nunca, aquí en el Uruguay, hemos visto al partido socialista iniciar una campaña por medio de mitins conferencias, carteles, etc. que no fuera con fines puramente electorales, de competencia con blancos y colorados, para la pesca de blandas y bien renumeradas bancas electorales.

¿Y por qué nosotros, los anarquistas, y los organismos obreros alejados de política que tenemos vida y ambiente propio, vamos a «hacer el tren», vamos a darle combustible necesario a partidos que únicamente salen a la calle para mendigar votos?

No es aceptable el temperamento aconsejado por algunos: «que hay que unirse con todos cuando lo que se persigue es bueno». Partidos y fracciones que en vez de emancipar a la clase trabajadora le aconsejan que confíen en Dios, unos; que elijan amos, otros, nunca, en ningún momento, pueden organizar actos que no sean para conseguir los fines señalados.

Como nosotros, los anarquistas, no vamos a lado alguno, no organizamos actos de propaganda sin la intención de beneficiar nuestros ideales, igualmente, los componentes de las fracciones contrarias, no darán «puntada sin nudo» sopena de traicionar sus convicciones.

—

Desde el número pasado, ya, hubiéramos querido deslindar posiciones y decir lo que hoy y en números subsiguientes diremos; pero no hemos querido, en ninguna forma, obstaculizar en lo más mínimo los trabajos iniciados y al contrario, como todos, nos hemos adherido al acto de protesta—para los anarquistas—y de propaganda «inscripcionista» para los socialistas.

Pero hoy ya no cabe tal silencio y es necesario—en estos grandes momentos históricos—fijar la ruta necesaria para no pegar tropiezos que en el futuro puedan obstaculizar la marcha de la grandes acontecimientos que se avecinan en forma vertiginosa.

El pueblo en general, y los anarquistas en particular no podemos aceptar contacto con fracción alguna que por lo menos, no aspire al siguiente programa inmediato: abolición de la propiedad privada de la tierra, fábricas, talleres, casas, medios de locomoción etc. que pasarían a ser administradas por los mismos productores, los cuales serían los unicos propios amos económica y políticamente, empleando para tal conquista, la acción directa aconsejada por sus grandes resultados por los pueblos de Rusia, Alemania, Portugal, etc., etc.

Si los socialistas del Uruguay aceptan esos fines y medios—que una minoría de integros socialistas aceptaron en los países arriba señalados—desde ya nuestro abrazo fraternal; pero si persisten, como cualquier vulgar partido político tradicional, en aconsejar al pueblo ¡«a inscribirse»! ¡«a votar»! desde ya, cuanto antes, guerra a ellos como a todos los políticos vulgares.

UN RECUERDO DE RUSIA

(Relato de un inmigrante)

El señor B. S., quién llegó de Siberia hace una semana, pasando por el Japón, atravesando el Pacífico y por Chile con el tren, llegando a Buenos Aires, visitó nuestra redacción para darnos algunos detalles de lo que presenció en Siberia bajo el dominio de los bolshevikis.

Los detalles que nos dió el señor S. son aún más interesantes siendo relatadas por él, persona que está lejos de ser partidaria de tendencia alguna de las que dominan en Rusia.

El señor S salió de Nueva York con destinos a Yokohama para dirigirse luego a Rusia hace unos diez meses. Salió de Estados Unidos porque fué notificado para el servicio militar y no deseaba hacerlo.

Al llegar a Yokohama (Japón), se encontró con numerosos rusos y judios bastante ricos, los que habían huido de Rusia para no encontrarse frente a frente con el régimen bolsheviki que confisca a los grandes propietarios.

Conversando con infinidad de inmigrantes rusos le aconsejaron no ir a Rusia, pues, lo asaltarían y lo largarían desnudo...

«Mi aspecto de entonces era como el de un burgués; los vestidos de última moda, hicieron creer a todos que llevaba conmigo una fortuna, pero la verdad era que además de mi ropa tenía apenas unos dóllars y mi cálculo fué sencillo. Miedo no podía tener además no tenía otro desvío más que seguir, porque volver sería al matadero; quedar en Yokohama era imposible por cuanto no había donde ganar algo y además he querido a todo trance ir a Rusia para ver a mis padres de quiénes no he oído nada hacía más de dos años.

Verdaderamente algo me latía el corazón durante el viaje en vapor de Yokohama a Vladivostok. He oído relatos tan espantosos de los bolshevikis, tanto en Norte América como en Yokohama, que estar entre éllos me pareció poco alegre...

Pero en el primer instante, al descender del vapor en Vladivostok, me he quedado sorprendido de cuanta yo como otres miles o millones de individuos hemos sido engañados tan descaradamente con toda clase de intrigas con respecto a los feroces bolsheviks. En la dársena nos recibieron algunos empleados con fajas rojas sobre las mangas. Con una gentileza asombrosa que nunca he visto en los países democráticos, se nos interrogó de donde veníamos y hacia donde nos dirigíamos y una vez revisados los pasaportes se nos permitió ir a la ciudad.

Como tenía muy poco dinero pregunté a un empleado donde me convendría más hospedarme.

—Compañero, si no tiene medios—me contestó el empleado con tono amable, sería conveniente que se aloje en el cuartel, la cáma no la costara nada, solamente tendrá que cuidar junto con los demás camaradas por la higiene de la habitación. Comer y todo lo demás, si le faltase tampoco tendra importancia, siempre que no se rehuse a trabajar como los demás.

En toda mi vida olvidaré — dice el señor S.,— el trato de los soldados y los obreros bolshevikis del cuartel. Principalmente la gente rústica demostró una atención muy amable con los emigrados del extranjero, se entiende, con la condición que reconozcan las instrucciones del consejo de obreros y soldados, que son altamente humanitarios.

Antes de ser ocupada Vladivostok por los bolshevikis, habia una gran legión de desocupados, los que no teniendo trabajo y por lo tanto tampoco de qué comer, vivían del robo y el saqueo. Los bolshevikis en poco tiempo han hecho desaparecer ese desorden. En realidad no había trabajo para todos, pero se trabajaba por turno y de ese modo todos comían.

Primeramente los bolshevikis confiscaron todos las grandes propiedades. Un propietario que, por ejemplo, tenía un edificio de veinte departamentos, se le dejaba uno para él y los diecinueve restantes los ocupaban los desposeídos que debido a la carestía del alquiler vagabundeaban por las calles. Además fijaron inmediatamente tarifas de los productos alimenticios que antes se cobraban un dineral. Durante el gobierno de los bolshevikis el pan costaba 18 centavos la libra, mientras que en otros lugares el pan, como los demás productes no tenían precio, se cobraba lo que se quería.

Por último, han prohibido las combinaciones con el cambio de moneda. Antes, por ejemplo, no se quería aceptar el dinero de Kerenskys o lo cambiaban a un cambio tan insignificante que el que los tenía necesitaba muchos «kerenskys» para un almuerzo. Los bolshevikis decretaron que debe aceptarse todas las clases de monedas según el curso en vigor, bajo una pena severa que se aplicaba al que no lo cumplía. No obstante, obtuve por 90 dóllars americanos mil rublos.

—¿No robaban en las calles? — interrogamos al señor S.

—En cuanto se refiere a mi persona, he paseado muchas veces bien tarde de la noche y apesar de tener aspecto de burgués, como dije, no me ocurrió nada. Hay algunos individuos corrompidos que no rehusan asaltar a veces algun negocio, pero son severamente perseguidos por los soldados y a veces hay que hacerles fuego. Cuando ocurre un tiroteo, los habitantes particulares ya saben que deben estar tranquilo. Cuando uno está en un café o cervecería no debe de moverse, pues al correr pueden confundirlo con los asalteadores y apuntar contra él.

Ahí tienen un caso del trato de los soldados bolshevikis: cierta noche andaba paseando por las calles, serían la 1 a. m., un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, transitaban cantando en un tono bastante alto, pasó una patrulla, los detuvo y el capitán los observó: «¿Cómo no se avergüenzan?—les decía—los ciudadanos duermen, la gente está cansada y quiere descansar y ustedes, ya mayores, les interrumpen el descanso.» Los jóvenes bajaron la cabeza, como si hubiesen cometido el mayor crímen, pidieron disculpas y se marcharon silenciosamente.

Las relaciones de los campesinos con los bolshevikis es bastante simpática, en Siberia, a pesar de que no quieren vender a la ciudad sus productos, pero eso nada tiene que ver con el bolshevikismo. En la siguiente forma se expresó un aldeano del por qué no quieren vender sus productos a la ciudad:

—Me entiendes, hermanito,—dice el campesino—el asunto no es tan sencillo. Años atrás por una vaca se nos pagaba de 50 a 60 rublos a lo sumo, ahora ofrecen mil; nosotros pensamos, una de dos, o la vaca no es más vaca o el dinero no es más dinero... ¿Para qué me sirven esos papeles si en un caso dado no se puede comprar con ellos una porción (holla) de sal?

Nosotros daremos pan, pero que se nos dé también lo que necesita nos para el trabajo: un arado, pecheras para los caballos, carros, guadañas; etc.; nos dan papeles para que luego los negociantes se burlen de nosotros y nos ofrezcan por cien rublos una vela de sebo. Esto no puede ser. Nosotros no somos tampoco zonzos...

Se envía también para las aldeas agitadores para convencerles y los campesinos ya empiezan a vender sus productos, pero los bolshevikis cuidan.

estrictamente [illegible] no [illegible] les explote.

La [illegible] con respecto a [illegible] bolsheviki [illegible] conveniente [illegible] de la intelectualidad [illegible] contra los bolshevikis [illegible] porque la mayoría de [illegible] estudiado son hijos de [illegible] para quien el bolsheviki [illegible]. Los intelectuales [illegible] pobres están con los bolsheviki y los [illegible] les demostraron [illegible] afecto caluroso.

La ausencia de [illegible] intelectuales es bien notada [illegible] las oficinas donde ocupan [illegible] incompetentes, para [illegible] a seguir con la [illegible].

No obstante [illegible] escuelas [illegible] y funcionan [illegible] en verdad [illegible].

Además de [illegible] faltan también textos. Los [illegible] no se pueden emplear por [illegible] conservador [illegible], además no se pueden [illegible], porque hace mucho tiempo que [illegible] y las ediciones [illegible] agotadas. En libros [illegible] no se puede pensar en las [illegible], primeramente porque [illegible] instituciones educacionales [illegible] organizar en forma [illegible] por la gran escasez de los materiales de imprenta.

En [illegible] por los alrededores de Vladivostok, [illegible] Blonovcschensk [illegible] reinaba, con diferencias [illegible] el mismo orden [illegible] bolsheviki. De Blonovcschensk [illegible] imposible seguir adelante por [illegible] fuerzas contrarrevolucionarias de Kolchak, Semionoff, Kalmikoff, los checo-eslovacos y otros [illegible] de Rusia. Con el ferrocarril [illegible] viajar porque muchas [illegible] destruidas y [illegible] los contrarrevolucionarios hacían [illegible] contra los trenes. El único medio [illegible] viajar [illegible] de unos miles de [illegible]. Pero también tenía sus inconvenientes, pues cayendo en poder de los contrarrevolucionarios [illegible] ponerse a su servicio para pelear contra los bolshevikis o ser considerado como espía y sin mayor preámbulo ser fusilado junto al primer árbol o poste.

Los bolshevikis [illegible] recomendaban no aventurar ese viaje porque no podían [illegible] más ayuda que un caballo y comida por unos días. Resolví desistir de tal propósito, sabía que en la primera oportunidad que hubiese caído en poder de los enemigos, me fusilarían, pues a pesar de no ser revolucionario, y por lo tanto maximalista, [illegible] que de ninguna manera [illegible] contra los [illegible] del bolsheviki y eso ya me [illegible] segura.

Los contrarrevolucionarios emplean medios muy [illegible] para obligar [illegible] a la juventud. Mientras que los bolshevikis no obligan absolutamente nada. Todos los soldados son voluntarios y esos tampoco [illegible] dificultad; para ingresar como voluntario bolsheviki es menester ser [illegible] organizado o de lo contrario ser recomendado por cinco miembros.

He sido curioso — dice el señor S. — y pregunté a un empleado por qué los bolshevikis no emplean los mismos medios que sus enemigos para conseguir soldados y me respondió que lo hacen conscientemente, pues saben que un voluntario vale por veinte soldados obligados.

Semionoff, durante mi estadía lanzó una proclama que todos los varones de 18 a 45 años, hasta una fecha determinada debían enrolarse en las filas de su ejército, so pena de los castigos más rigurosos, hasta la condena de muerte para los infractores. Sólo se presentaron quince individuos. Semionoff les contestó que podrían volverse a sus respectivos lugares, pues no han venido para servir en su ejército, sino por temor al castigo y que con [illegible] no se puede hacer nada.

Si Semionoff se expresó en estos términos, o si eso es una leyenda, no puedo garantir, y aunque fuese una leyenda no quiero servir a Semionoff con excepción de unos cuanto acobardados que temen las represalias.

Durante los tres meses de mi estada entre los bolshevikis no se me propuso, ni a mi ni á ninguno, que fuese soldado, tampoco he visto proclama alguna de los bolsheviskis llamando a incorporarse en sus filas y estoy seguro que si lo hubieran hecho, centenares de miles se habrían incorporado sin tener que emplear alguna represalia; pero como ya he dicho, lo creen innecesario.

Cuando los checo-eslovacos peleaban contra los bolshevikis estuve en Blonovcschensk. Los contrarrevolucionarios ocuparon la ciudad. Yo podía haberme quedado allí, pero sentía mucho abandonar a esos seres tan humanitarios y atentos y seguí con los bolshevikis en dirección a Vladivostok, de una posición a otra. En Vladivostok presencié el último combate de los bolshevikis con los checo-eslovacos y luegos el sepelio de las victimas.

Después de tres meses, cuado me convencí de que a Rusia Central no podría dirigirme con el fin de ver a mis padres, resolví embarcarme para Sud América y por ende a Buenos Aires, pues se decía que allí había trabajo. Hablé de mi plan a algunos empleados, los que me contestaron que de su parte no había ninguna oposición. Inmediatamente, el consejo de obreros y soldados me otorgó un pasaporte y me embarque para Yokohama -de ésa a Valparaíso y de allí a ésta.

Siento, — dice el señor S. — que no no hubiera cumplido con mi obligación de hombre no haciendo público todo lo que he visto con mi propios ojos. No sé si los bolshevikis quedarán en el poder, no podría afirmar si su táctica es buena, pues estoy poco enterado de la situación de Rusia Central; de lo que estoy convencido es que los bolshevikis son los verdaderos amigos del pueblo, y todo lo que se publica con respecto a sus vandalismos de terror indescriptible, no son más que calumnias, inventadas por sus enemigos para desprestigiarlos moralmente.

(De «Ysisische Zéitung»)

Traducido por EMES.

Preparémonos, confortémonos, a fin de seguir subiendo, digamos con Goethe: "luz más luz"; pero también con Zola en su "Travail": "menos, menos autoridad"; porque ésta, a la postre, es incompatible con la justicia sobre la faz de la tierra.

Luis Maroté.

VIDA OBRERA

Los Marítimos

La prisión indebida y arbitraria del secretario de la F. Marítima, ha dado lugar para que se exigiera la libertad de éste, amenazado al gobierno con la huelga. Muy bien nos parece ello, pero no es posible olvidar que otros trabajadores y activos propagandistas en las luchas obreras se encuentran encarcelados con toda arbitrariedad desde hace tiempo sin que se ocurriera reclamar la libertad de estos en la misma forma. Se nos podrá decir que es cuestión de circunstancias favorables lo cual compartimos; pero lo que queremos hacer notar es que no deben hacerse exclusivismos y diferencias y que según se exijió la libertad del secretario nombrado, a la vez debió exijirse la de Carlos Narvalaz, Vidal, Llorca y otros que ahora no recordamos sus nombres y que aunque no sean trabajadores marítimos no es un motivo para negarles solidariidad, en ningún caso pues son proletarios y eso es lo suficiente.

Está bien pues, que se haya exijido la libertad del secretario de la F. Marítima, pero lo que no está bien es que se haya olvidado á los demás presos, resultando aquí un equivoco proceder de la F. Marítima que ha establecido privilegios y favoritismos muy condenables.

Obreros en Construcciones Navales

Este gremio, sobrepasando a nuestro optimismo manifestado en números atrás, está dando una nota sobresaliente de solidaridad y organización.

En la asamblea efectuada el domingo pasado 22 se ha nombrado una nueva Comisión, en la cual forman parte varios compañeros de la Comisión anterior. Es de esperar de esta nueva Comisión un buen empuje para el adelanto del gremio.

En una huelga habida el año pasado a bordo del crucero «Uruguay», en la cual algunos de los que allí trabajaban traicionaron el movimiento, creyendo talvez no tener que responder nunca ante la organización de su infame traición, pero ha llegado su día, y hoy la organización es sólida y estos vulgares carneros fueron despedidos á la terminación de dicho trabajo y boycoteados por la organización se ven en la imposibilidad de trabajar.

Al carnero Raveca, (a) «Sansón» al querer trabajar en el baradero de Bella Vista se ha visto obligado a retirarse porque la totalidad de los obreros que allí trabajan se rehusaron a continuar su tarea, lo cual obligó al patron a despedirlo en el acto.

En otra casa se le rehusó trabajo por el mismo motivo.

El jueves 26, los obreros del Dique Maña en su totalidad abandonaron el trabajo, pidiendo la expulsión de dicha casa del obrero Fraga, por rehusarse con palabras ofensivas, para los demás compañeros, a sacar su carnet de socio a la sociedad.

Estos obreros al prolongarse el movimiento con seguridad exigirán mejoras positivas que han de alcanzarse por la buéna organización del gremio y el espíritu de solidaridad que los anima.

Es tambien probable que al prolongarse este movimiento se vea arrastrado el gremio en general para una acción en conjunto para alcanzar las mejoras que con toda justicia les pertenecen.

—Este gremio realizará una asamblea general extraordinaria en el local Galicia 1269, a las 9 de la mañana, el domingo.

A pesar de todo

Para mis compañeros los obreros en Mimbre.—Después de 15 días de huelga, después de 15 días de habernos puesto de frente para luchar contra los inicuos caprichos de unos pocos burgueses, que siempre se han espantado ante un justo pedido de sus obreros, después de haber tendido nuestras energías en campo de batalla, dispuestos a arriesgar el todo por el todo, deseando salir victoriosos en nuestra campaña emprendida, podemos gritar hoy a los cuatro vientos. ¡Hemos triunfado, a pesar de todo! No olvidando compañeros que alguno de nuestros queridos patrones) ,han tenido que recurrir á los extremos más vergonzosos, que han sido los de valerse de algunos de esos que se llamaban compañeros, que se han puesto á disposición de ellos, como perros falderos, para hacer fracasar el movimiento, pero apesar de todas las artimañas de «los señores rompehuelgas» hemos triunfado, pero no termina ahí nuestra lucha compañeros, falta mucho, desde hoy en adelante, habrá que hacer frente á los acontecimientos que surgirán á raíz de este movimiento, y por lo tanto no demos lugar á que crean que nos ha marcado el triunfo, y para ello se necesita acudir á nuestro local social que debemos tener como nuestro segundo domicilio, y esto lo digo por que dos ó tres asambleas que se han realizado después de terminado el conflicto he visto muy pocos compañeros hacer acto de presencia. No olviden los compañeros que el miércoles próximo tenemos una asamblea extraordinaria donde se tratarán asuntos de suma importancia y para ello están invitados todos los obreros en «mimbre y amarillo» y ahora termino estas líneas dando un ¡Viva el prolectariado universal!

Salud

Un Iversalista.

Esperando el Mesías y muriéndose de hambre

Tal es la situación del pueblo. Ahora espera el mejoramiento de su situación económica y la conquista de sus libertades, de éste nuevo mesías—según sus serviles reclamistas—que es el ex ganadero de Brum. La cobardía, y esa credulidad crónica que quizá nos venga del atavismo religioso y la resignación, son posturas más cómodas, aparentemente, que ocuparse de por sí y esperar de sus esfuerzos y de su acción aquello que se necesita. Seguro, ahora si bien es cierto que no nos conformamos a sufrir en la tierra, por la creencia de tener en el cielo la recompensa; ahora si no lo esperamos el premio por nuestros dolores y vicisitudes del Dios omnipotente, lo esperamos en cambio de los gobernantes y de los políticos. Y si miramos con recelo y aún hacemos burla y mofa de los frailes ensotanados, nos entregamos de cuerpo y alma a estos otros frailes políticos que, aunque no llevan sotana, en cambio tienen una conciencia castrada de todo noble sentimiento y un corazón con tanta avaricia mercenaria y con tanta dureza de verdugo, como el más degradado e inicuo de los frailes con sotana.

Pasan, pasan estos embaucadores nefastos de la conciencia popular y la agobiante carga de los que padecen no se aliviana y las privaciones y la escasez de pan aumento en el hogar de los que trabajan y sufren.

Y es un triste espectáculo de castración de la virilidad de un pueblo, y es una amarga constatactón de la insuficiencia mental de los trabajadores embobamiento imperdonable, aunque sólo dure unas horas, de quedarse en actitud de adoración y confiar con los brazos cruzados en un nuevo embaucador a quienes los reclames dan virtud de Mesías, mientras el hambre devasta los hogares proletarios. Pero pasará muy pronto este momento de imbecilidad; veremos al nuevo mandatario quizá, muy pronto, ordenando masacres cuando el pueblo haga reclamaciones y entonces, otra vez más, nos apercibiremos de nuestra ignorancia crédula. Y estamos seguros, que aunque Brum mucho se empeñe en embaucar con reformismos políticss, no prolongará y prosperará mucho con la obra, pues, tan grandiosa va siendo la magnitud de los conocimientos de los pueblos europeos y tales van siendo esas conquistas que, para más cobardes y apocados que seamos los explotados del Uruguay, nos va lia resultar imposible conformarnos con el mendrugo de las concepciones políticas y en cambio, nos veremos obligados, a imitar a los que todo lo conquisten con sus esfuerzos directos.

La gran rifa pro LA BATALLA

Ha quedado ya organizada la rifa a beneficio de LA BATALLA y que en la semana entraute pondremos en circulación al precio de 10 centésimos el boleto.

Con sastifacción, hacemos constar, que todos los premios son regalos hechos por compañeros y amigos del periódico, y que consisten en los siguientes objetos:

1er. premio. Un juego de mimbre pintado para vestíbulo, compuesto de una mesa y dos butacas (avaluado en $ 23.)

2.o "El Hombre y la Tierra" de Eliseo Reclus (Obra completa de 6 tomos y encuadernada.)

3.o Un juego para vestíbulo compuesto de una mesita y dos columnas.

4.o Una pantalla artística de seda pintada, para lámpara.

5.o Un juego de caballos, imitación cobre.

6.a Un par de botines finos de medida para hombre o mujer.

7.o Un reloj nikel para bolsillo.

BOYCOT A

'La Tribuna PopulAr'